

## El nuevo sistema de información sanitaria de las FAS

Nadie es ajeno al hecho de que la Sanidad Militar está atravesando una época de importantes cambios, tanto en el aspecto funcional, como en el organizativo. Se están tomando muchas iniciativas para tratar de conseguir asegurarle una viabilidad que corresponda con las responsabilidades que tiene que asumir en relación con el apoyo sanitario, de todo tipo, a las Fuerzas Armadas y a la Sociedad.

Dentro de estas iniciativas, una de las que lleva más tiempo invirtiéndose es la relativa a la modernización de las tecnologías. En este sentido, la Inspección General de Sanidad, en íntima colaboración con la Inspección General CIS, y la Subdirección General de Servicios Técnicos y Telecomunicaciones del Ministerio de Defensa lleva varios años, concretamente desde 2002, trabajando en el diseño, desarrollo e implantación de un nuevo sistema de información sanitaria.

Las tecnologías de la información y las comunicaciones pasan inevitablemente por varias fases, la primera es la de vanguardia, donde sólo los centros más avanzados disponen de lo último, del último grito, que sólo unos pocos privilegiados pueden disfrutar y se jactan de poseer en brillantes comunicaciones en congresos, que nos dejan con la boca abierta. Luego, esta tecnología se va difundiendo lenta pero inexorablemente en el tejido empresarial e institucional, hasta que se alcanza una segunda fase de asentamiento y uso generalizado donde casi no disponer de esa tecnología es sinónimo de estar anticuados. Por último, la fase de obsolescencia lógica y natural, obliga a la renovación.

El Sistema Malta, con veinte años de andadura, ya en su fase de obsolescencia, ha llegado a su fin, y está siendo renovado con un nuevo sistema, el SISANDEF (o Balmis) que pretende implantar en cuatro años (2007-2010) una nueva plataforma que permita a la Sanidad Militar, al menos estar a la altura de los más avanzados sistemas de información sanitaria, tanto españoles como europeos y de los países aliados de la OTAN. La tecnología que se está implantando, internamente en Sanidad Militar supone un salto cualitativo tremendo, aunque en el escenario internacional empieza a ser ya de uso generalizado.

Este tipo de iniciativas, al hilo de lo anteriormente referido, suele ser visto habitualmente desde dos perspectivas extremas y casi opuestas. La primera es la de los entusiastas de la tecnología, para los que nada es suficiente para estar a la última en innovación tecnológica. Deslumbrados por las maravillas que las empresas presentan en los congresos y ferias del sector, están convencidos de que lo mejor es lo último de lo último. Para ellos, se implante lo que se implante, se quedará a medio camino. En el otro extremo están los tradicionales, más o menos habituados, que no satisfechos, con lo

que hay; de modo que se ponga lo que se ponga va a alterar su modo normal de trabajar. En medio están los que asumen la responsabilidad de provocar el salto hacia delante. En el fondo, lo que esta diversidad de puntos de vista indica es la tremenda importancia que tiene el sustrato humano sobre el que se asienta la tecnología, en este caso de los Sistemas de información. El maridaje entre la tecnología y el factor humano no es fácil. Los economistas y los científicos lo saben muy bien, pues existe una abismal diferencia entre la eficacia de un nuevo sistema y su efectividad. La primera hace referencia al resultado en pruebas de laboratorio, la segunda al resultado real tras la implantación.

En el momento de publicación de este número, Balmis está implantado en el Hospital Central de la Defensa a un nivel de cobertura que ha permitido apagar Malta; se está preparando la implantación de diversas aplicaciones departamentales y el arranque en el Hospital General de la Defensa de Zaragoza. Unos verán el vaso medio lleno y otros medio vacío, según les vaya, y sepan o no comprender y hacerse cargo de la complejidad tecnológica que está detrás de sus pantallas. Unos admitirán o comprenderán al menos los fallos provocados por la fase de asentamiento del sistema (toda la institución de Defensa tiene que habituarse a manejar este intrincado sistema) y otros verterán las más duras críticas. Si se sabe ver con perspectiva, el proceso de implantación está siendo el hasta cierto punto lógico, sin que por ello se deba admitir más incidencias de las generadas por imponderables.

Pero más allá de los caprichos de Murphy (todo lo que pueda fallar, fallará), lo importante es que el nuevo Sistema poco a poco vaya cubriendo las expectativas que sobre él se tienen depositadas, y el personal que lo está comenzando a utilizar sepa también sacarle el máximo provecho a sus posibilidades. Esa es nuestra ilusión y nuestra esperanza.

En este número se incluye un artículo sobre el Proyecto Balmis, en el que se explica la historia de lo que se está implantando en nuestros centros sanitarios. Además, se incluyen tres artículos informativos sobre el detalle de determinados aspectos de interés, tales como la imagen médica digital, la LOPD (Ley Orgánica de Protección de Datos) y la modernización de los CPD (Centros de procesos de Datos) actuales, en concreto el del Hospital Central.

Esperamos que sean documentos de interés y animen al conocimiento de una tecnología con la que todos estamos obligados a convivir.

*José Alfonso Delgado  
Tcol. Médico Director funcional del Proyecto Balmis  
Inspección General de Sanidad*